

**III CERTAMEN LITERARIO
ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI**

2015

**CONCURSO DE ARTÍCULOS
DE OPINIÓN**



**III CERTAMEN LITERARIO
*ENRIQUE SEGOVIA ROCABERTI***

2015

CONCURSO DE ARTÍCULOS DE OPINIÓN

**SALVADOR DÍAZ MARTÍNEZ
MARÍA I. ESCRIBANO ALBENDEA
CHELO SIERRA LÓPEZ**

EDITA

**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LA BIBLIOTECA
Y DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CHINCHÓN (ABACH)**

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: ABACH

© DE LOS TEXTOS:

SALVADOR DÍAZ MARTÍNEZ

MARÍA I. ESCRIBANO ALBENDEA

CHELO SIERRA LÓPEZ

JUNIO de 2015

D.L.: M-20371-2015

Edita: Asociación de Amigos de la Biblioteca y del Archivo Histórico de Chinchón (ABACH)

Imprime: Graficas Icarpe (Aranjuez)

PRÓLOGO

La Asociación de Amigos de la Biblioteca y del Archivo Histórico de Chinchón (ABACH) premia con esta publicación los mejores trabajos del III Certamen Literario “Enrique Segovia Rocaberti”, es decir, el artículo de opinión ganador de esta edición del concurso y dos textos finalistas.

El género elegido para esta edición ha sido el artículo de opinión; quizá un género poco asociado a la creación literaria pero que en realidad conjuga la capacidad de análisis con la maestría para expresar y comunicar hábilmente el contenido.

La primera y segunda edición del Certamen se convocaron bajo los géneros de poesía y microteatro, también cultivados por Rocaberti. Pero el autor chinchonés fue especialmente un prolífico cultivador del artículo de opinión; sus números artículos cargados de ese humor fino y ácido tan característico suyo, aparecieron los diarios y semanarios de la época de cuya redacción formó parte, tales como “El Imparcial”, “El Cronista”, “Madrid Político” o “El País”, también escribió en publicaciones humorísticas como “La Niñez”, “El Coco” y “Madrid Cómico”.

El objetivo del Certamen es fomentar la creación literaria y al mismo tiempo rescatar del olvido la figura del gran escritor chinchonés Enrique Segovia Rocaberti. Creemos que estamos consiguiendo ambas cosas. Por un lado la gran participación que año tras año está teniendo nuestro certamen es una confirmación de esto. Y no sólo por el número de participantes sino también por la gran variedad y disparidad de procedencias. Nos encanta que la figura de Rocaberti, haya sido estímulo para la escritura desde puntos tan distantes de nuestro país, o de Europa o América. Por otro lado, el interés creciente alrededor de la figura de Rocaberti nos hace pensar que estamos trabajando en la buena dirección.

Queremos dar las gracias por su esfuerzo e ilusión a todos los participantes y animarles seguir presentándose en próximas

III CERTAMEN E. SEGOVIA ROCABERTI - 2015 - ARTÍCULOS DE OPINIÓN

convocatorias de nuestro certamen. También queremos felicitar a los premiados y desearles muchos más éxitos.

No queremos olvidarnos de los miembros del jurado por su esfuerzo ante la dificultad de seleccionar artículos de tan gran nivel.

La Junta de Directiva de la Asociación de Amigos

ARTÍCULO GANADOR

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

POR

SALVADOR DÍAZ MARTÍNEZ



Me motiva escribir historias cargadas en lo posible de humor e ironía, procurando extraer de las cosas serias todo aquello que me parece útil y adecuado para provocar la sonrisa. Prefiero la comedia al chiste, y la novela al relato, tal vez porque permiten crear tramas y enredos que difícilmente puedo resumir en pocas palabras. En 2010 fue editada mi novela “El Descubrimiento” (Éride, 2010), siendo ejemplar para mí, pues descubrí con ella cuánta diversión y emociones podía encontrar escribiendo, y también cómo ambas sensaciones podían pasar sin pena ni gloria por el papel impreso. Desde mi profesión como Ingeniero Industrial, y desde mi posición funcional de profesor de universidad, he obtenido un punto de vista singular que me ha llevado a mezclar el optimismo ante lo que ha de hacerse, con la insatisfacción por lo hecho, y de esa situación siempre ha preferido salir con una sonrisa burlona que con una mueca melancólica. Puede que eso defina bien qué escribo y por qué lo hago.

Autor también de los relatos *El Ángulo Muerto* y *El Alumno*, premios Accésit del Jurado en los certámenes del *Premio Galileo* 2012 y 2014, respectivamente. Ingeniero Industrial y Profesor Titular de Escuela Universitaria en la Universidad Politécnica de Cartagena desde 1990. Funcionario de carrera del Cuerpo Superior Facultativo, Dirección General de Industria y Energía de la CA de Murcia. En excedencia desde 1990.

Puedo añadir que tengo 65 años y que estoy deshojando la margarita para jubilarme porque no me parece adecuado seguir en la función pública hasta los 70. También, que escribir solo tiene auténtico sentido cuando se espera ser leído.

LA COMUNIDAD INTERNACIONAL

Hubo un tiempo en que los conflictos internacionales terminaban conduciendo a la guerra. Cuando al supuesto país agredido se le calentaba la boca política, le declaraba la guerra al supuesto país agresor, y asunto resuelto por el método tradicional.

En el presente, ese procedimiento tan humano y expeditivo está cayendo en desuso. Hoy en día surgen continuamente nuevos conflictos pero, ya sea por el mal cuerpo o por el desagradable sabor de boca que dejan la pólvora o la radiactividad, las cosas están cambiando hacia nuevos escenarios de confrontación. Ahora agredidos y agresores siguen intentando lo mismo que antes, pero prefieren matarse de miedo disparando misiles económicos que no matan pero atontan, voceando su poderío militar que no mata pero asusta, o recurriendo al viejo anatema infantil de “vas a ir a la seño”, que no hiere pero castiga.

La “seño” de la política universal y también de la guerra fría mundial, es conocida con el sugestivo nombre de Comunidad Internacional. Este ente imaginariamente mediático y políticamente imaginario, tiene como principal y casi única función colocarse del lado de uno de los contendientes para aplicarle cariñosas palmadas en la espalda, mientras da voces airadas al otro. Así es cómo la Comunidad Internacional se ha convertido por arte del tiempo, de magia tal vez, en la juez partidista de cualquier contienda, puesto que a ella termina recurriendo siempre el agresor o el agredido.

La vieja Europa, hoy atiborrada de implantes botulínicos que no le dan juventud pero sí cierta modernidad, va por el mundo

ofreciendo su particular paraíso a corto plazo y antes o después regresa con algún nuevo cliente. Seducido por la imagen nocturna de la torre Eiffel o la de Londres, o tal vez por la elocuencia de la puerta de Brandemburgo, algún tranquilo lugar del Este comienza a soñar con el Oeste. Colocado el insípido caramelo al final de la cuerda, solo queda tirar de ella. El color intenso, el olor dulzón, y la refulgente transparencia del celofán, hacen el resto. Las gentes del Este comienzan su carrera enloquecida hacia el Oeste, olvidándose de que hay otra cuerda aún más resistente que les mantiene anclados a su oriente cultural. Solo cuando sienten el tirón por ambos lados descubren horrorizados que el lazo se cierra alrededor de su cuello.

Cruel destino el nuestro, deberían plantearse los ucranianos, Europa no quiere que seamos rusos y Rusia no nos deja ser europeos. Así era al menos hasta que el premier ucraniano, presunto corrupto poco contestado y nunca perseguido, decide desaparecer de la escena política de su país para reaparecer en el viejo escenario ruso, viejo por antiguo pero no por desmemoriado. Entonces todo cambia. Europa deja de ser solo Europa y se convierte, por obra y gracia de alguna desconocida metamorfosis americana, en la Comunidad Internacional.

La resurgida Comunidad se coloca inmediatamente al lado de la huérfana Ucrania para hacer frente a la poderosa madre Rusia. La débil, pero interesantemente estratégica Ucrania, se convierte en agredida por la máquina imperialista rusa, y ya está. Poco más queda por decir que enumerar los castigos que la “seño” impondrá al agresor por haber sido tan perverso. La pérfida madre Rusia ha tensado por un lado la cuerda que, por el otro extremo, sujeta la firme mano de Europa, y en el centro Ucrania, hermana putativa de la primera y sobrina nieta tercera de la segunda, intenta en vano deshacer el nudo alrededor de su cuello. La pobre sabe que la tensión de la maroma la

estrangulará, pero en los extremos nadie está dispuesto a soltar.

Mientras la Comunidad Internacional dispara sus misiles económicos hacia el corazón de la madre Rusia, otros menos metafóricos y más ruidosos surcan a la antigua usanza los cielos ucranianos. Ambas clases de arma arrojadiza tienen por misión amedrentar a los sufridos espectadores de a pie, tanto del viejo imperio como del nuevo. Pero los que estallan en el aire o en el suelo poseen también la facultad de hacer temblar esa línea imaginaria que alguien llamó “frontera”. La insignificante línea geográfica se estremece y huye del ruido ensordecedor para agazaparse algo más allá, donde el fragor no la alcance.

Esa Comunidad Internacional que tiene de comuna poco más que las manos asidas a la cuerda, y de Internacional el hecho irrefutable de estar formada por más de dos países, ya ha diagnosticado la situación y emitido su dictamen: habrá sanciones. Claro. Habrá duras sanciones, persevera “la seño”. Por supuesto. Y que no tenga que repetirlo. Naturalmente; ni media palabra más. Pero es que la madre Rusia, madrastra en realidad de sus antiguas y fidelizadas repúblicas, ha estudiado en otro cole, en otra lengua, y ha tenido durante más de setenta años una severa institutriz que nada tiene que envidiar a la “seño” del oeste, y se pasa las sanciones de la señorita occidental por debajo de todos los puentes de San Petersburgo. Como era de esperar.

FINALISTA

SELECCIÓN NATURAL

POR

MARIA INMA ESCRIBANO ALBENDEA



Nací en 1976 en Valencia, provincia en la que residí durante más de dos décadas. Desde el 2006 dedico mi vida a la enseñanza y a diario trato de contagiar a mis jóvenes alumnos de la magia de la Literatura. Actualmente vivo en Murcia, junto a mi marido y mis dos hijos.

Me apasiona la literatura, la consumo a diario, lo que me ha llevado a desarrollar una obsesión por las historias hermosas, la precisión léxica y la buena ortografía. Me declaro entusiasta de lo breve, especialmente de relatos y microrrelatos; me fascina la capacidad que tienen para contar tanto en tan poco espacio, y además me parece una herramienta estupenda para atraer a jóvenes lectores y convertirlos en inventores de historias. Con este género narrativo me encuentro cómoda para recrear ese universo prodigioso que habita en mi cabeza. De esa fascinación por la brevedad han nacido algunos relatos que han logrado hacerse un hueco en el mundo de los certámenes literarios: *El viaje secreto de los globos de helio*, relato finalista en la IV Edición de Relato Breve Puente de letras, organizado en 2011 por la homónima editorial leonesa; *El vapor de las historias*, finalista en el Concurso de relatos de viajes organizado por Ediciones el Viento (2012); *Alois Alzheimer*, relato finalista en el Certamen literario El Vedat (2012); *Historia de la tortuga y el escorpión*, finalista en el Certamen literario organizado por la editorial Enso (2012); *Por mucho que corras*, finalista en el II Certamen literario de poesía y relato breve "El rincón del arte Haiku-San" (2015); *Lo que nadie vio de Truman*, microrrelato seleccionado para formar parte de la primera antología de microcuentos de Ediciones con talento (2015); *Carta de amor desde la tumba*, microrrelato seleccionado en el III Concurso de microrrelatos "Pluma, tinta y papel", organizado por Diversidad Literaria (2015)

SELECCIÓN NATURAL

Cuando la leona siente cercana la amenaza y agarra con fuerza entre las fauces a su cachorro, sabe que los otros vástagos no sobrevivirán; es una infame ley natural que se basa en la selección, como tantas otras cosas en la vida. Me recuerda mucho a la protagonista femenina de *La decisión de Sophie*, del director Alan J. Pakula, en la que una hermosa emigrante polaca y católica, magníficamente interpretada por Meryl Streep, es conducida a un campo de exterminio durante la Segunda Guerra Mundial, y obligada a tomar la imposible decisión de elegir a cuál de sus dos hijos pequeños salvar de las garras nazis. De nuevo la selección se convierte en pieza esencial de la vida. Decidir quién sobrevivirá es muy parecido, salvando las distancias, a decidir quién recibirá una formación de calidad que posibilite al individuo desenvolverse en una sociedad donde se premia la autonomía, el talento y la competitividad. En definitiva: sobrevivir.

En nuestras aulas impera la selección. Es cruel, sobre todo cuando en ellas se encuentran nuestros hijos, pero es así, y poco se hace para evitarlo. Nos hemos empeñado en los últimos años en que nuestros jóvenes sean diferentes, irrepetibles, originales, cada uno con sus fabulosas capacidades o sus pequeñas dificultades a la hora de aprender. Y hecho el diagnóstico, hemos pretendido que nuestro competente profesorado atienda a esas diferencias ofreciendo al alumno una formación personalizada. Tareas complementarias, ejercicios de refuerzo, exámenes adecuados a sus necesidades... Medidas forzosas pero difíciles de llevar a la práctica con resultados óptimos pues el elevado número de alumnos por aula impide que aquellas cobren eficacia y utilidad. De nuevo el león acecha y la leona selecciona.

Mi hija está en esa clase y tiene un problema grave de aprendizaje. No comprende lo que lee, le cuesta entender las explicaciones del profesorado, es más lenta en realizar las actividades...

Mi hijo está en esa clase. Ha sido diagnosticado como un alumno de altas capacidades, tiene un talento especial para las matemáticas y quiere ser ingeniero.

Mi hijo está en la misma clase. Lleva un desarrollo normal, se esfuerza a diario y obtiene buenos resultados.

Mi hija también está en esa clase. No quiere seguir estudiando y nos está costando mucho esfuerzo obligarla a acabar la Educación Secundaria Obligatoria.

Hay otros 32 compañeros, cada uno con sus necesidades, intereses y aptitudes.

De nuevo el león acecha. Y de nuevo impera la selección. El profesor sabe que debe ofrecerles una formación hecha a su medida pero eso supone dedicar a cada uno de los alumnos un tiempo del que no dispone. Son alrededor de 50 minutos, los que suele durar una clase, de búsqueda de infinitos instrumentos para llevar a cabo esta difícil tarea; minutos de los que no dispone para repetir cuantas veces haga falta el objetivo a conseguir ese día, minutos para hacer que los que han captado la idea trabajen; minutos para motivar al alumnado superdotado que ha alcanzado el objetivo de sobra; minutos para atender a los alumnos disruptivos; minutos para solucionar los pequeños problemas de la convivencia en el aula, para hacer funcionar el ordenador, la pizarra digital, hacer guardar silencio, imponer respeto, enseñar en valores... Los minutos se agotan y el resultado es frustrante. El profesor,

cabizbajo, llega a casa consciente de su fracaso. El problema: el número de alumnos. La solución, a la que no quiere llegar pero a la que irremediamente llega: la selección. Al día siguiente, con toda probabilidad, explicará los contenidos de la materia teniendo en cuenta solo a un número concreto de alumnos, imponiendo un nivel al grupo que el resto tendrá que ponerse las pilas para alcanzar. Y así, los alumnos de altas capacidades acabarán desmotivados porque la asignatura se les hace obvia y aburrida y los alumnos con dificultades de aprendizaje se sentirán desmoralizados y olvidados por un sistema tal vez eficiente en la teoría pero imposible en la práctica.

Sin embargo, todavía queda hueco para la esperanza, para que los padres del sistema educativo reflexionen acerca de la realidad, pero la del día a día, la que golpea en la cara del profesorado cada mañana, cuando abre el aula y cae en la cuenta de que se ha vuelto más pequeña, que la convivencia resulta más difícil, que aumentan los conflictos, que esos alumnos tendrán menos posibilidades de participar en las actividades, que la acción tutorial y el seguimiento personalizado se complica, así como la colaboración con las familias, que el tiempo efectivo de clase se reduce, que el trabajo colaborativo y las metodologías participativas van cediendo terreno a las expositivas, que el profesor limita sus instrumentos de evaluación porque no hay tiempo real para realizar tantos exámenes como serían necesarios, revisar cuadernos, corregir trabajos individuales y de grupo...

Y mientras el profesor toma el oxígeno suficiente antes de entrar en el aula, los padres del sistema educativo teorizan sobre lo que puede ser mejor para sus hijos, los nuestros, sin tener realmente en cuenta ni a aquel ni a estos últimos. Una vez más el león acecha.

FINALISTA

PALABRAS TRAMPA

POR

CHELO SIERRA LÓPEZ



Chelo Sierra nació en Madrid, ciudad en la que estudió Publicidad. Tras una larga carrera como redactora creativa en varias agencias, decidió empezar una nueva vida y trasladarse a vivir a Extremadura, donde puso en marcha un hotel de campo.

En 2010, escribió su primer texto de ficción, aunque, según ella misma dice, escribir para publicidad es algo que se le parece mucho. En estos años ha recibido casi una veintena de premios, entre ellos el Jan Evansson (2010), el Vuelo de la Palabra (2011), el Ana María Matute de Narrativa (2012), el Hermanos Caba (2013), el Helénides de Salamina (2014) o el Premio de novela Princesa Galiana (2014). Ha sido finalista anual del concurso Relatos en Cadena de la Cadena Ser (2011), del Premio Literario Internacional Ángel Ganivet (2013) y del Certamen Gabriel Sijé de novela corta (2014). Algunos de sus relatos han sido incluidos en antologías como *Veintiséis olivos*, *Los cuerpos del deseo*, *46 sorbos o Escalofríos*. El cortometraje *Sola* (2014) está basado en uno de sus textos. En 2012 publicó *El síndrome de Peter Pan, microrrelatos*, en 2014, el libro de relatos *Desencuentros* (Ediciones Torreozas) y en 2015, *Los collares azules de bleubaie*, su primera novela, editada por el Ayuntamiento de Toledo. Colabora con El Periódico de Extremadura.

PALABRAS TRAMPA

Hay palabras que son como el azúcar: endulzan hasta los conceptos más amargos. Palabras trampa que alimentan nuestra hipocresía, desvirtúan la realidad para que no nos cueste digerirla y convierten al mundo en un inmenso baile de disfraces en el que el lobo feroz, para no asustarnos, siempre se viste de Caperucita. Ahora que lo políticamente correcto parece ser una doctrina que gana adeptos cada día, los eufemismos se han hecho fuertes y se han instalado en nuestro lenguaje para apoyar y reafirmar ese rechazo social a los términos que nos resultan duros, malsonantes u ofensivos. Pero por mucho que quieran suavizar las cosas, a mí me da la sensación de que lo único que hacen es ridiculizarlas. Yo no tengo dudas: me gustan mucho más los negros que las personas de color, me caen mejor los cojos que los individuos con movilidad reducida, prefiero que me despidan del trabajo que acogerme a un ERE, hablar de víctimas civiles que de daños colaterales, ser pobre que estar en peligro de exclusión y, ya puestos a elegir, también prefiero morir de cáncer que de una larga y penosa enfermedad. No sé qué manía nos ha entrado a todos con eso de no llamar a las cosas por su nombre, tal cual, de una forma clara y descriptiva. Tantos escrúpulos lingüísticos solo pueden llevarnos a una sociedad cobarde y esperpéntica, desesemantizada como sus palabras. En la película *Algunos hombres buenos*, Jack Nicholson le decía a Tom Cruise: "Tú no puedes asimilar la verdad". Pues me parece que nosotros tampoco podemos. Y, si es así, estamos ante un problema muy gordo. ¿O debería decir rellenito?

